LA Guardía Nacional.

La garde meurt et ne se rend pas.
CAMBRONNE A WATERLOO.

(NUM. 2. Este periodico se publica por lo menos dos veces a la semana. LIMA, MARTES 23 DE ENERO DE 1844. UN REAL)

LA GUARDIA NACIONAL.

LO MISMO DE OTRA MANERA.

El decir la verdad de varios modos,
Es por guisarla al paladar de todos.

No hay cosa por seria que sea, que no pueda recitarse ó cantarse en diversos tonos, v cuando chulos de marca se han reido hasta de la muerte, imajínese si habrá algo ya que su maldita risa respete. Quizá nada hay mas aquijotado que la política, almuerzo, comida y cena de los americanos, á quienes en esto nos ha sucedido lo que á todos los esclavos libertos, esto es, darnos una hartada de política, despues de tanto ayuno como nos hicieron pasar de la fruta los consabidos peninsulares, que sabe Dios si nos libertaremos de una indijestion ó apoplejía política, como nos libertámos de la dominacion española. Y no fuera poco librar, si se atiende á la prisa que nos damos en probar y engullir, y vuelta á probar y vuelta á engullir cuanto jénero de instituciones, y de reformas, y de sistemas, y de arreglos ó desarreglos políticos se han experimentado en el mundo, desde el gobierno patriarcal hasta la purita democracia de San Marino.

Respecto del Perú, nadie dirá que lo calumniamos. Desde que por la misericordia de Dios quedó asegurada su independencia en los campos de Ayacucho, donde cuatro descamisados derrotaron un florido ejército, no hemos descansado de echar pruebas y experimentos, no nos han faltado congresos y constituciones, así como si dijéramos cada dos ó tres años, tiempo bastante para convencerse de que no servia lo hecho, y de que era necesario volver á empezar. Ello es sin embargo que parece que si no estamos engañados, no habia mas de popular y de lejitimo en toda aquella triste farándula si no es el nombre. Y no era poco para el efecto de extraviar los espíritus, porque aunque sea cierto, como dice un célebre ideolojista, que por las palabras se están degollando siempre los hombres, tambien es que con las palabras se les contenta, y se les suele dejar quietos y tranquilos algunas décadas. Por acá en nuestra América no se aguanta tanto, es verdad; pero no es porque estemos mas alerta sobre el artificio de las palabras, sino porque parece que la vida nos incomoda mucho, y queremos pasarla pronto brincando y saltando, y discurriendo en un abrir y cerrar de ojos por todas las situaciones, condiciones, posiciones y revoluciones posibles é imposibles.

Pero he aquí que el pueblo, hostigado de tanta zambra, y de que se estuviese jugando con él á la pelota por tanto cadete mal criado, resuella al fin, y tomando esa actitud imponente que daria miedo al mismo Bonaparte, se planta de firme y dice: "Fuera constitucion de Huancayo y la otra constitucion, y cuantos cuadernos en forma de artículos se me han vendido hasta ahora por constiuciones no siendo mas que cuadernos. Gracias á los que tanto me lisonjean; mas sepan que yo no quiero semejantes lisonjas, y que lo que veo palpablemente es que estoy perdiendo el tiempo, pues ya va casi vencida una jeneracion desde que dije adios á la España, y no he hecho mas camino en mi felicidad que el del cangrejo. Esto no debe de consistir en que la independencia sea mala, sino en que la mayor parte de los que anduvieron metidos en ella, y algunos otros de mas moderna data, han tenido la franqueza, como amigos mios que se titulaban, de decir cada cual singularmente: esto de que otro mande no se me asienta maldita la cosa; yo he de mandar aunque solo sea tres dias, que en este tiempo se pueden barrer descansadamente las arcas públicas, y se puede azotar, desterrar y fusilar á los que me hagan mal jesto, y luego corra el agua por donde corriere. Tiénese que estos malditos no sabian lo que se hacian, y que como todos pensaban y obraban del mismo modo, pero en sentidos opuestos, han armado una zalagarda tal, y se han bofeteado é insultado tan escandalosamente, que me han hecho despertar, y abrir tamaño ojo, y ver que me habian arrinconado en mi propia casa, y ellos se la estaban disputando íntegra de la sala á la despensa. Por eso he despedido á tanto malandrin, y heme resuelto á mandar yo aquí, y á nombrar de mayordomo á quien me dé la gana, encomendándole el arreglo de esta mi casa del mejor modo que en su honradez y en su capacidad hallare.

Fué el resultado de tan justa fraterna la designacion de un hijo benemérito de la patria, para que limpiara la maleza y los escombros del terreno donde habian de echarse los cimientos de la nueva construccion social. Habíase consagrado el mandatario con todas sus potencias y sentidos á la grata y magna obra que se le encomendara. Halagábase con la idea de reunir en breve la representacion nacional convocada para constituir formalmente el pais; y entretanto acordaba aquellas reformas urjentes sin las cuales la nacion no podia marchar, y que eran indispensables para el mejor efecto de los trabajos de la asamblea constituyente. Pero resulta que el diablo que nunca duerme, ó mejor, la cáfila toda de cuantos diablos hay en los infiernos, desde Asmodeo hasta Luzbel, tienen la diabólica ocurrencia de injerirse en los cuerpos de antiguos aspirantes, y convertirlos en un santiamen nada menos que en la faccion mas impudente que ha aflijido á Gobierno humano. Verdad es que ellos no eran nada al principio, ni son hoy tampoco gran cosa; pero por una de aquellas circunstancias inesperadas, que no se pueden comprender aunque se estén meditando por toda una eternidad, y que nosotros queremos apresurarnos á desterrar de la memoria, porque nos mortifica mas que un pecado mortal, los facciosos tienen un triunfo sobre las tropas enviadas por el Gobierno, y pónense tan insufriblemente osados, que el Director tiene que dejarse de decretos y reformas, y tirar los instrumentos de arquitectura para empuñar los de la guerra. Afortunadamente él es tan buen guerrero como arquitecto, y así que sin hacerse de miel, toma y se larga en persona á espantar los moscardones, que se nos venian encima creyendo que todos los santos con que tenian de tropezar desde Moquegua á Lima habian de ser para ellos tan milagrosos como *San António*.

No podemos creer sino que estos especuladores en revueltas han echado muy mal sus cuentas, y que no se han acordado de la huéspeda. Demasiado confiados en unos fusiles y en unas lanzas, que por arte diabólica les diéron una victoria casual, se obstinan en no meter en cálculo un poder tremendo que los amenaza por todas partes, y sobre todo desde esta capital: un poder que así quebrantará sus fusiles y sus lanzas como pudiera un hombre las armas-juguetes de los niños. Este poder es el PUEBLO. Terrible siempre, lo es mas cuando armado y disciplinado defiende sus mas caros intereses; y como ninguna otra cosa defiende ahora, el Director no ha vacilado en cometerle la custodia de la tranquilidad pública, confiando en que mantendrá con fidelidad un depósito que es cosa propia. Los enemigos, que dan en todo lo que es miserable y extraviado, han dado en burlarse de la Guardia Nacional, pensando que sea algo diferente de los mejores ejércitos porque lleve otro nombre, y suponiendo, ó aparentando suponer, que no podrán combatir con la tropa de línea, sin embargo de ser la misma mismísima jente que compone aquella, y de hallarse tan bien instruida como aquella puede estarlo. Pero ella no les hace caso, y á imitacion del perro del cuento, *alza la pata &.* Esto por lo que respecta á los enemigos de boca y lengua, que con la mayor imprecaucion tenemos entre el seno; pues por lo que hace á los de capa y espada, si los hay, ella aguarda serena el dia en que les demuestre muy á su pesar, que tres mil y mas guardias nacionales merecen bien la pena de que se les mire á la cara, lo mismo ni mas ni menos que al fuerte y depurado ejército que sirve al Director.

Y no es mucho que este buen pueblo peruano, por bueno y por induljente que sea, muestre tanto enojo contra los pretendientes que quieren hacerle la mamola. Tanto han abusado de su paciencia, tanto lo han estafado, robado y estropeado, que ha tenido que pararse firme, y ponerse serio, y dejarse de risitas y de oir los chicoleos con que han pretendido estos pretendientes embaucarlo. No, sino entréguese á discrecion á tan dilijentes esquilmadores, y es seguro que pronto no tendrá ni un vellon que cardar. Decimos esto, no de pura malicia, ni por espíritu de calumnia, sino tomando por datos la historia antigua y contemporánea de tan insignes *libertadores*. Bastaria á falta de otro, las desapropiaciones que han tenido á bien ejecutar á nombre de la constitucion y en pro de sus designios, lo que si bien se mira no es ningun atentado ni perjuicio para la nacion, á lo menos en el sentido de la economía política, puesto que no ha tenido lugar sino una simple traslacion de riqueza de la mano de los productores y dueños á la de los caballeros de industria, que han sido bastante hábiles para reunir los cargos de imponedores, percibidores, administradores, é invertidores de contribuciones todo en una pieza. Pero ya, ya vendrá el tiempo de que descansen estos hombres, tan benévolos que quieren hacernos libres y darnos su constitucion, y tan trabajadores, que hacen por sí solos cosas que bien pudieran dar ocupacion á varios. Ellos descansarán, nosotros se lo aseguramos, y aunque ya se lo tenemos dicho, no hemos vacilado en repetírselo por otro tenor, dando así mas motivo de orgullo al que dijo que ya nadie descubria nuevas verdades, sino que solo se decian de modos diferentes como se guisaban los huevos de la fábula; lo que no es poco, al menos cuando se confiesa, así como nosotros confesamos no haber dicho sino *lo mismo de otra manera.*

PLANES DE CAMPAÑA.

Si se le dice á un hombre de buena razon: "cante U. una ária de Rossini," contesta á renglon seguido,—"¿Está U. en su juicio? ¡Si no conozco una nota musical!"

—"Haga U. mi retrato al óleo"—"¡Hombre de Dios, si en la vida he cojido un pincel!" Descendiendo un poquito mas: "Hágame U. un frac, un par de zapatos, un chupe."—"¡Disparatero de Barrabas! ¡Si no sé palabra de las artes *sartoria*, *sutoria* ni *culinaria*!"—Descendiendo todavía mas abajo:—"Envuélvame U. un cigarro."—"¿Y no sabe U. que no fumo, y que soy la criatura mas torpe para envolver cigarros?"

Para todas estas cosas, especialmente las últimas, que las aprende cualquiera en corto tiempo y con la mayor facilidad, nadie tiene empacho para confesarse lego; y en materias literarias, administrativas, diplomáticas y militares, para las que se necesitan muchos años de estudio y de práctica, nadie tiene empacho para soltar su fallo muy orondo, y muy recalcado y muy *en ello*, como decimos en nuestra tierra, lo mismo que si fuera un Victor Hugo, un Necker, un Metternich ó un Wellington.

Así que, se oye por calles y plazas hablar de la campaña del Director, con la misma desenvoltura con que se pudiera opinar sobre las cabriolas de Macerata. "Se fué á Cangallo y á Aucará—¡Hombre "perdido!....Tomó el flanco izquierdo "del enemigo....Este es miedo y puro "miedo....Ya le dejó el Norte descu-"bierto á Castilla."

Tiene ya el Norte y el Sur
el gran Castilla y ¡agur!
Ya en la faccion todo es gorja;
como si al venir al Norte
trajera al Sur en la alforja
ó en un buque de trasporte.

Esto es lo que pasa exactamente entre los censores de nuestras operaciones militares. Todo lo entienden, todo lo adivinan, todo lo tornan en provecho de la faccion, sin considerar que si se le deja el Norte descubierto á Castilla, y si D. Ramon quiere aprovechar de este descubrimiento, lo menos lo menos que nos quedará del aprovechamiento de Castilla será la posesion del Sur. Y digo lo menos, por que eso de aprovechar el Norte tiene tres bemoles. Ahí están los nacionales de Lima y los nacionales de Ica que no se chupan los dedos: ya verá Castilla donde le dá el agua con ellos y con nuestro Comandante Jeneral.

Figúrense UU. á Castilla ya en Jauja. Bueno. El Director, que se le quedó trasconejado á su izquierda, tendrá desde Ayacucho para atras: Cuzco, Puno y Moquegua que ha quedado desguarnecido: amen de Arequipa, Lima, la Libertad, Piura, Huaraz y la Escuadra, que tambien debe entrar en cuenta. Y en este caso ¿no habremos cambiado de situacion con inmensa ventaja de nuestra parte?

Cuando Castilla tenia el Sur, y nosotros ocupábamos hasta Ayacucho, los *campañistas* presajiaban sin piedad que nos habia de llevar el diablo. Para que sean consecuentes, es preciso, pues, que cuando vean que Castilla ocupa Ayacucho y Jauja, anuncien tambien que se lo lleva el diablo; porque segun los principios militares de nuestros napoleones, el panteon de los belijerantes está entre Jauja y Ayacucho.

Esto es suponiendo que cuando Castilla pase de Ayacucho se vaya el Director por esos trigos, y se estén los dos ejércitos haciendo mudanzas de samacueca en el vasto territorio del Perú; porque bien se vé que el Director podrá hacer muchas cosas mas, que él sabrá, porque es su oficio; que yo no sé por que soy calvo en asuntos de esta especie; y que no las diria, aunque las supiera, porque no soy tan calvo que se me vean los sesos. Lo único que yo sé, y no me cansaré de decir, es que lo que no alcance el Director en estas materias, no lo alcanzarán todos los constitucionales. Conque así, paciencia: vengan los sucesos: y (lo que voy á decir es mas dificil), no hable cada uno sino de lo que entiende.

REPIQUES.

—Bajo este título saldrán en lo sucesivo los artículos que publicamos en el número anterior bajo el título de NOTICIOLOJIA; porque REPIQUES me parece mas arreglado á la práctica de periodistas acreditados. Y no se me censure por los facciosos de que ando mudando nombres, y de que soy muy lijero en bautizar á mis hijos, porque yo les contestaré que hija de faccioso ha nacido en estos dias, que ha recibido por nombre *Maria Fortunata*, como quien dice: "los insurjentes, vamos viento en popa," sin recapacitar los bautizantes, que todavía queda el rabo por desollar, y que (sea dicho sin agravio de los padres, porque esto no agravia á nadie) pueden tener que arrepentirse de su precipitacion si al fin de la fiesta se ven obligados á llamar á la muchacha *María de las Angustias*.

—Las urjencias de la guerra no permiten que el pago de sueldos se haga con la puntualidad que desea el Director, que desean las autoridades de

Lima, y que deseo yo, sin ser Director ni autoridad
de Lima (y aquí entre nosotros no es pura filan-
tropía este deseo de mi parte porque aunque no le
cedo ni al mas pintado en lo haragan, vivo del Te-
soro, como la mayoría de los limeños). Los em-
pleados rabian, chillan y patean con esta obstruc-
cion sueldolójica.—Pudieran contentarse con las
rabias, chillidos y pateaduras; y esto seria indudable-
mente *stricti juris:* pero no Señor: muchos de ellos
han dado en la flor de hacerse castillistas. Y ahí
tiene U. una cosa muy bien entendida, porque este
prodijioso remedio producirá necesariamente uno
de dos efectos: ó que el Director y las autorida-
des se desvelen mas por pagar á los que se con-
vierten en enemigos, desvelo que es muy natural;
ó que aumente el número de prosélitos de Castilla,
y se acelere su triunfo para que los sueldos sean
mas puntuales. Porque al fin, Castilla y La-Fuente,
y Nieto y Vidal, y San Roman y Cisneros y Iguain
¿para qué se han de haber metido en esta danza?
y ¿para que han de andar por esos cerros de Dios,
y sufrir tantas fatigas y exponerse á tantos peligros,
sino para venir á Lima á pagar con puntualidad
los sueldos de los empleados? Ahí trae cada uno
de ellos una carga de onzas de oro sellado para
ponerla en la Tesorería Jeneral y decirles á los
Administradores: "¡Vaya! tomen UU.: repartan á
" esos pobres hombres, y á esas pobres mujeres que
" han estado pereciendo con los directoriales. ¡Que
" triunfen! ¡Que gasten! Para eso estamos noso-
" tros aquí, que somos los abastecedores del Te-
" soro peruano."—¡Ay La-Fuente, La-Fuente de
mis ojos! ¡Fuente inagotable de munificencia, de
caridad y de largueza! ya te veo llegar solícito
buscando huérfanos que amparar, aflijidos que con-
solar, desvalidos que protejer, y viudas y oficinis-
tas entre quienes repartir sendos escudos.

—Ha sucedido con el ejército lo que sucede con
un catre que, descuidado por mucho tiempo, está
lleno de chinches. Vamos: era cosa de no pegar
los ojos: de pasar noches de perros. El Director
echó mano de la reforma, como quien echa mano de
las pepitas de anona, que es el mejor específico que
conozco para las chinches; y la tal reforma, que en
lenguaje farmacopólico podria denominarse *toxicum
pronunciatorum*, ha surtido maravillosos efectos. He-
mos tenido noches calorosísimas, como la de la con-
tienda con Torrico en Puno; la de la refriega de *Pa-
chía*; la de la batalla de *San Antonio;* y sin embar-
go, ni una chinche nos ha mortificado en la cama.
Es no obstante de advertir, que con la pepita de
anona no se extirpan absolutamente á la primera
aplicacion todas las chinches: queda alguna que
otra metida por las rendijas, aunque,á decir verdad,
pequeñita, torpe, bobarrona y que á poca dilijeneia
del paciente, deja de incomodar, pudiendo uno vol-
verse del otro lado como si tal cosa. Las chinches
gomonales, gordas, que enloquecen, que levantan
fiebre, desaparecen del todo. Con la reforma mili-
tar ha sucedido lo mismo. Una ó dos chinches en
la revolucion de Arequipa, y un par de ellas en Oco-
bamba han sido la única mortificacion del verano. Y
tan cierto es que las chinches de capa de coro han
sido completamente aniquiladas, que los *mentirógra-
fos* de la Capital, entre sus invenciones, no hablan ya
de *pronunciamientos*, porque están persuadidos que
el Director puede ya dormir á pierna suelta en su
espulgado catre.

—Corre la chispa de que el Señor Elías está tra-
bajando por Castllla. ¡Qué cabezas! y ¡qué cora-
zones los de los chisperos! Ayer acusaban al Sr.
Elías de haber mandado á Tacna un asesino que
despachase á Castilla, y hoy le presentan como
partidario de Castilla. De manera que respecto
del jefe de un bando político no hay mas medio,
segun los principios de los insurjentes, que asesi-
narlo ó pronunciarse por él. He aquí una dis-
yuntiva muy constitucional.

--Sin dejar este asunto del Señor Elías,
francamente, señores constitucionales, metan UU.
la mano en su pecho, y díganme á fé de caba-
lleros: supuesta la ambicion del Señor Elías,
y supuesto, (lo que es mas cierto) que es hom-
bre de pesetas [así lo fuera yo]: ¿no sería mas
fácil, y mas expedito, y mas decoroso [porque el
decoro, que nunca entra en las cuentas de UU.,
entra siempre en las de personas como el Sr. Pre-
fecto] no sería en suma, mas sencillo, en lugar de
pronunciarse por Castilla, tratar de que el ejército
de Castilla se pronunciase por el Señor Prefecto,
promoviendo, mediante un moderado *cum quibus*,
una de aquellas amarraduras de gran ceremonia, que
no dejan nada que apetecer al deseo, ni que imajinar
á la fantasía? *Repondez s'il vous plait*, como ponen
los franceses al pié de sus convites á comer.

—La venida del Sr. Ministro Jeneral D. Andres
Martinez, y su viaje á Arequipa, han dado nacimien-
to á un diluvio de conjeturas de los ideolojistas de
la Capital. (Y entre paréntesis ¡qué sustazo nos
dió el tal Sr. Ministro con su repentina aparicion!
¡Cuanto hubiera tenido que reir el bello sexo cons-
titucional si hubiera visto nuestra sorpresa!) Segun
unos, el Sr. D. Andres Martinez va á ponerse de
acuerdo con Santa-Cruz para ciertos arreglos, co-
mo si su buen tocayo, mal parado y mohino ademas
en Moquegua, pudiera estar de humor y proporcion
para acuerdos, arreglos, ni calabazas. Segun otros,
el Sr. Martinez lleva el designio de negociar con
S. E. el Jeneral Ballivian desde Arequipa, sin duda
con beneplácito de los facciosos que están enmedio
del camino, como si no tuviéramos á Ureta en Bo-
livia para negociar todo lo decentemente negocia-
ble. Otros opinan que el Sr. Ministro Jeneral va
con la idea de solicitar de San Roman una partida
floja contra sus colegas que los deje, á lo mejor del
cuento, á la luna de Valencia, recibiendo en cambio
San Roman el mando del Sur; sin considerar que
nosotros los directoriales no somos hombres de
partijas: que no defendemos unas veces la division
y otras la integridad de la República (como algu-
nos jenerales facciosos) segun el viento que sopla,
y segun lo que aconsejan el estómago y el bolsillo:
que no nos contentamos con media manzana: que
queremos la manzana entera: que defenderemos su
posesion á todo trance: y que si (lo que Dios no
permita) nos es la suerte adversa, tal dia hará un
año, y, como la Compañia Lírica, nos iremos con
la música á otra parte: cosa que no les pesará sin
duda á los facciosos: pero le pesará al Perú.

Ya que todo se ha de decir, ya que todo se
quiere averiguar, aunque habiamos pensado reser-
varlo, lo diremos para evitar interpretaciones. El
Sr. Martinez ha ido á Arequipa á decidir un asunto
muy ruidoso de un padre de San Francisco, á quien
no le permiten seguir dirijiendo una cátedra priva-
da de Derecho en que tenia discipulos muy apro-
vechados. Ya ven ustedes que el asunto no se
podia dejar para mañana.

IMPRENTA DE EUSEBIO ARANDA.